

29-4-1



BELISARIO BETANCUR

Querer es poder

(1923)

Mi única aspiración, compatriotas, en este momento solemne de mi vida, es la de que al final de mi mandato se diga que fui gobernante justo, un gobernante que batalló al lado de los humildes, de los cuales salí. Así podré pasar tranquilo y feliz el resto de mi edad, como dice un hermoso poema. Con este título y no con ninguno más quiero que la memoria de mis compatriotas me recuerde por los años de los años.

Estas palabras, pronunciadas el 30 de mayo de 1982, en el momento de conocer el resultado electoral (3'168.592 votos por su nombre, la cifra más alta registrada en elecciones para Presidente de la República) resume curiosamente la personalidad de Belisario Betancur, un hombre verticalmente preocupado por los destinos del país, orgulloso de su origen y amante del arte y de la poesía.

Nacido en la vereda El Morro, municipio de Amagá, departamento de Antioquia, el 3 de febrero de 1923, fueron sus padres don Rosendo Betancur y doña Ana Otilia Cuartas, hogar del cual nacieron veintidós hijos de los cuales sólo sobrevivieron cinco, pues los otros murieron, como lo dijera el propio Belisario Betancur, *de una misma enfermedad, el subdesarrollo.*

Consecuencias de este subdesarrollo fueron también las dificultades que atravesó a lo largo de su vida para procurarse una educación y una formación intelectual que le permitieran destacarse. Una escuelita cuya única profesora —Rosario Rivera— daba clases por la mañana a los alumnos varones y por la tarde a las mujeres, constituyó el primer escalón en el desarrollo de esa preparación.

Trasladada al pueblo, la familia de Belisario Betancur empezó a vivir alrededor de una tienda que montó el padre; allí Belisario continuó su educación elemental y, a falta de más, cursó varias veces los cursos cuarto y quinto, en tanto que se ocupaba en sus horas libres de atender el negocio de su padre y se embelesaba con las canciones que una victrola desgranaba y que se quedaron para siempre en la memoria y en el sentimiento del futuro Presidente de Colombia.

Ya por aquella época Belisario Betancur se distinguía por la facilidad con que expresaba sus convicciones y era siempre el elegido para hablar en los actos públicos. Gracias a los buenos oficios de un tío suyo, el sacerdote Apolinar Cuartas,

quien influyó ante el Obispo Miguel Angel Builes, Belisario pudo entrar al seminario de Misiones de Yarumal al serle concedida una beca.

Alumno completamente dedicado al estudio, Belisario se mostró como un estudiante proclive a disciplinas tales como las matemáticas, el latín y el griego, que lo condujeron al apasionamiento por la cultura clásica y al estudio de las doctrinas sociales de la Iglesia, sobre todo las que se produjeron a partir de León XIII.

Incompatibilidades con su profesor de griego y latín, sacerdote Aníbal Muñoz Duque, determinaron la salida del Seminario de Yarumal de Belisario Betancur y lo enrumbaron hacia Medellín en donde otro familiar suyo, el padre Rafael León, le procuró una plaza en un colegio de enseñanza secundaria. Antes había vacilado entre dedicarse al comercio o a la agricultura por recomendación de su padre.

Pasando toda clase de privaciones, hasta el extremo de tener que dormir en la banca de un parque por carecer de los medios que le permitieran transportarse hasta la casa de unos familiares donde dormía, Belisario Betancur encontró en la amistad de un compañero, Vicente Correa, refugio a sus tribulaciones. Más adelante recibe una beca por sus buenas calificaciones y la situación mejora.

Por otra parte, su afición a escribir lo llevó primero a ejercitarse en la escritura de sus memorias y después, al entrar en contacto con Miguel Arbeláez Sarmiento, un estudiante de Derecho que escribía en el diario *El Colombiano*, a hacer sus primeros intentos de periodista en este periódico antioqueño.

Hacia el año de 1939 Belisario Betancur se vincula a grupos y círculos intelectuales donde descollaban hombres como Otto Morales Benítez y Gilberto Alzate Avendaño, quienes se expresaban a través de órganos periodísticos de la capital antioqueña y en especial en *Generación*, un suplemento dominical del periódico *El Colombiano*. Era integrante de círculos como "El Grupo de los seis" y la "Tertulia del Bosque" donde se hablaba de arte y literatura, de filosofía y política, y los temas se alternaban alrededor de Carlos Marx y Benito Mussolini, las encíclicas papales o Tomás Carraquilla, sin descartar a Proust y Kafka, todo bajo la atmósfera de la segunda Guerra Mundial que se desarrollaba en Europa.

En 1941 se gradúa de bachiller después de haber recorrido un arduo camino por las aulas y la vida. Fue el mejor de su grupo, y gracias a la generosidad del rector del claustro Monseñor Manuel José Sierra, quien le regaló un vestido, pudo asistir a la ceremonia de graduación.

Ganador de la beca que la Universidad Pontificia Bolivariana otorgaba al mejor bachiller, en principio Belisario Betancur se orientó hacia la carrera de Arquitectura, pero después derivó hacia el estudio del Derecho, algo que fue dictado por su secreta vocación hacia la política y su ya abierta inclinación al periodismo. Y pronto tuvo oportunidad de ejercitar sus dotes. Por intermedio de su amigo Miguel Arbeláez, quien rechazó el ofrecimiento, Belisario se convirtió en director del periódico *La Defensa*, cuyo propietario era Manuel J. Betancur. (Nada que ver con Belisario Betancur).

Combinando sus estudios con el periodismo, Belisario se iba abriendo paso hacia metas mayores y al mismo tiempo iba alejando poco a poco la acorralante estrechez económica que durante toda su vida lo había estado cercando.

Su labor como periodista en *La Defensa* consistió en escribir editoriales que firmaba bajo los seudónimos de *Bélico* y *Tim*, y su política como director fue la de dar cabida a todas las opiniones, de tal manera que muchos jóvenes escritores liberales encontraron en *La Defensa* acogida a sus escritos. El diario fue cerrado con motivo de un comentario surgido a raíz del golpe de estado que intentaron en Pasto contra el Presidente Alfonso López Pumarejo.

Por otra parte, Belisario alternaba con un grupo de amigos en una columna de comentarios sobre cultura y arte en el diario *El Colombiano*. El pago que recibían los autores de dicha columna era enviado religiosamente a México, con el ánimo de ayudar al escultor Rodrigo Arenas Betancourt, quien adelantaba sus estudios artísticos en esa ciudad.

1945 es el año en que Belisario Betancur contrae matrimonio con doña Rosa Elena Alvarez, y en ese mismo año es candidato del conservatismo para la Asamblea de Antioquia en el renglón de los suplentes.

Son años duros, de poco sueño y mucha actividad, años en que Belisario Betancur obedeciendo al arcano misterio de su amor por la literatura intentaba escribir novelas, poemas y hasta se encargaba de escribir sonetos a sus amigos para que impresionaran a sus novias.

En 1947 se gradúa como economista y abogado en la Universidad Bolivariana, con una tesis titulada *Orden público económico*. Una vez graduado, Belisario Betancur se traslada a Bogotá y entra al Ministerio de Educación en calidad de abogado; es allí donde conoce a un hombre de cuya amistad se preciará toda la vida: el gran poeta León de Greiff, de quien algún tiempo después será editor.

Los acontecimientos del 9 de abril de 1948 inciden en la vida de Belisario como en la vida de muchos colombianos; incendiada *La Defensa* en Medellín, es llamado de nuevo para reorganizarla. Belisario se hace cargo de dicha empresa y en poco tiempo el periódico vuelve a publicarse, impreso en la rotativa del diario liberal *El Correo*. Es por esta época cuando le ofrecen la Alcaldía de Medellín, que no acepta, y cuando en *La Defensa* surgen graves incompatibilidades entre sus socios; entonces vuelve a Bogotá, encargado de la jefatura de redacción de la revista *Semana*, al paso que colabora en otras importantes publicaciones como el *Diario del Pacífico* y *El Siglo*.

En 1951 es elegido a la Cámara de Representantes por el departamento de Antioquia. En el siguiente período no es incluido en las listas por haber desobedecido los lineamientos políticos del directorio departamental, pero en cambio resulta elegido por Cundinamarca. Es ahora uno de los abanderados de la política de Laureano Gómez y ocupa la subdirección del periódico *El Siglo*. En ese cargo estaba cuando se produjo el golpe de estado de Gustavo Rojas Pinilla en junio de 1953.

Tiempos difíciles para los partidarios de Gómez, en los cuales Belisario Betancur muestra su entereza espiritual y su espíritu de lealtad con sus principios. Miembro de una Asamblea Nacional Constituyente que había sido proyectada por Laureano Gómez y que Rojas convocó, fue Belisario en asocio de algunos pocos delegatarios quien proclamó en el seno de ese mismo organismo que el Presidente

Constitucional era Laureano Gómez y no Gustavo Rojas Pinilla. "Escuadrón suicida" fue llamado aquel grupo que fue capaz de mostrar su espíritu rebelde, en un momento en que la mayoría de los sectores, jefes y directivos políticos rodeaban al general.

Al ser clausurado *El Siglo*, del cual era director en asocio de Gabriel Carreño Mallarino, Belisario funda un semanario político, *La Unidad*, desde donde prosigue su oposición al régimen militar y, más adelante y en compañía de Diego Tovar Concha, una revista mensual, *Prometeo*, en cuyas páginas se debatían temas políticos y culturales.

Catorce veces fue detenido Belisario Betancur durante el gobierno de Rojas, y en una de esas ocasiones fue vejado y golpeado por los sicarios del régimen por su negativa a limpiar baños. El hecho suscitó la protesta de diversos sectores y en particular de Fray Severo Velásquez, quien desde el púlpito de La Porciúncula dejó oír su condena a tal hecho, algo que marcaba el comienzo de una oposición que más tarde, el 10 de mayo de 1957, daría en tierra con la dictadura.

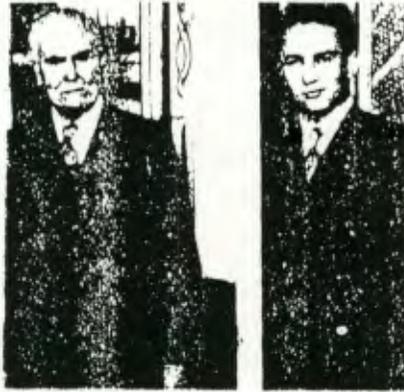
El Frente Nacional significó para el país una época de equilibrio y de afianzamiento de sus instituciones democráticas y para Belisario Betancur el ascenso como una figura nacional de primer orden en el plano de la política. Mencionado en la lista de los cuarenta presidenciables que Laureano Gómez presentó para iniciar los gobiernos del Frente Nacional y, luego, por el mismo Gómez de una manera particular, como una de las tres figuras que el conservatismo podía presentar para dirigir los destinos de Colombia.

En aquel tiempo tenía cuarenta años de edad.

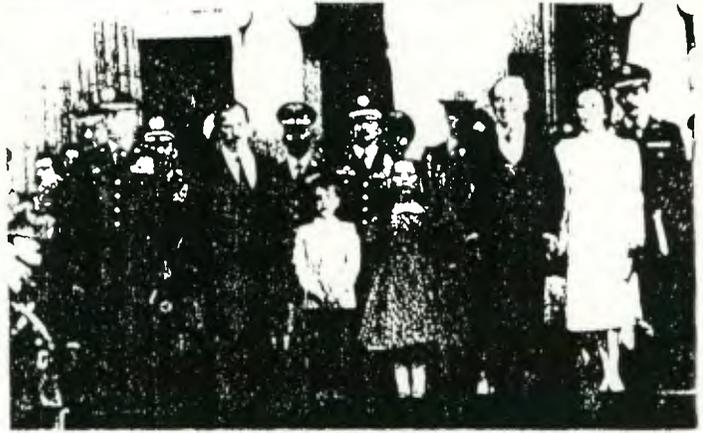
Poco tiempo después, es elegido Senador por Antioquia y Vicepresidente del Directorio Nacional Conservador que dirigía Laureano Gómez en 1958, y es cuando el primer gobierno del Frente Nacional presidido por Alberto Lleras le ofrece el Ministerio de Educación en 1960. Belisario Betancur declina el ofrecimiento. Es durante esta administración que se juzga al expresidente Gustavo Rojas Pinilla; Belisario, miembro del Senado, no asiste a las deliberaciones.

En 1961, Laureano Gómez presenta una terna de presidenciables para el siguiente período del Frente Nacional, cuyo gobernante según los acuerdos pactados debe ser un conservador. Alfredo Araújo Grau, Jorge Leyva y Belisario Betancur integran esa terna. De otro lado, está también la candidatura de Gilberto Alzate Avendaño, quien ese año muere repentinamente. Los laureanistas son vencidos por la corriente que encabezaba Ospina Pérez dentro del partido conservador cuyo candidato, Guillermo León Valencia, se integra dentro de la corriente alzatista. Derrotado, Betancur reconoce el triunfo de sus oponentes y retira su candidatura.

Es ministro de Trabajo en esta segunda administración del Frente Nacional presidida por Guillermo León Valencia. Su intervención en el caso de la huelga de la fábrica de Tubos Moore tuvo repercusiones de "contenido filosófico", como él mismo lo llamó. Belisario tercia en el conflicto después de agotadas las conversaciones entre la fábrica y el sindicato. Los obreros se toman la fábrica bajo la



Belisario Betancur Chantón, joven director del periódico "La Defensa", de Medellín; en Baldomero Sanín Cano, en agosto de 16. Un año después se graduó de abogado economista en la Universidad Bolivariana, en la tesis "Orden Público Económico".



El 7 de agosto de 1982, día de su posesión presidencial, Belisario Betancur aparece frente al Capitolio con el general Fernando Landábal, su yerno Fernando Gaviria, sus nietos Daniel y Paula Gaviria y su esposa Rosa Helena Alvarez.

Belisario Betancur, Luis Herrera Campíns, presidente de Venezuela, y Miguel De la Madrid, presidente de México, reunidos en la isla de Contadora (Panamá), en noviembre de 1982. Allí se realizaron las primeras conversaciones para negociar la paz en Centro América.



Jefes de Estado latinoamericanos durante la posesión de Alan García como presidente del Perú, el 28 de julio de 1985. Belisario Betancur, Raúl Alfonsín (Argentina), Alfredo de la Serna (Panamá) y Fernando Belaúnde Terry, ex mandatario saliente del Perú.



protección del ministro de Trabajo, quien además acude a la fuerza pública para evitar desmanes.

Siete meses después de haberse hecho cargo los obreros de la dirección de la fábrica, es restituida a sus dueños con una utilidad adicional de 650 mil pesos.

Un viaje por el mundo le da la posibilidad de entablar negociaciones con diversos centros mercantiles para el comercio de telas. De regreso al país funda en asocio de Luis Carlos Ibáñez y Fabio Lozano Simonelli la editorial Tercer Mundo que, con el tiempo, se convertiría en un importante difusor de la literatura y la ciencia nacionales, editando centenares de libros de autores colombianos.

1965 marca su regreso a la política. Integra el Comité Bipartidista que respalda y sostiene la candidatura de Carlos Lleras Restrepo, para el cuatrienio que se aproxima. Elegido Lleras Restrepo, Belisario no acepta ningún cargo en esta administración, salvo su gestión en una comisión que resolvió el problema de los transportadores que se negaban a aceptar las medidas reguladoras de las tarifas de servicio urbano.

En 1968 Augusto Ramírez Moreno lanza la candidatura de Belisario Betancur, que es respaldada al año siguiente por diversos sectores políticos y sindicales y más adelante, en 1970, por el ex-presidente Guillermo León Valencia, quien viaja directamente de su Embajada en España para estar al lado del joven candidato.

En esa campaña revela su pensamiento político, en cuyo centro se agita un deseo de cambio, lanza su idea de un Movimiento Nacional conformado por sectores de todas las tendencias y se muestra como un hábil y apasionado orador que convence por la sinceridad y sencillez de sus planteamientos.

Sin embargo, es Misael Pastrana Borrero, candidato del Frente Nacional, quien resulta elegido a la Presidencia, frente a otros candidatos como Gustavo Rojas Pinilla y Evaristo Sourdís.

Betancur se dedica de nuevo a su profesión; promueve la creación de una asociación de empresarios que defienda sus intereses. Una vez logrado el objetivo, esta entidad recibe el nombre de ANIF (Asociación Nacional de Instituciones Financieras) de la que resulta elegido primer presidente. Durante un año ejerce ese cargo y, cuando las elecciones de 1974, con gran visión política, rehúye cualquier nominación; viaja a España como Embajador de Colombia ante el gobierno de Juan Carlos I y durante dos años permanece en aquel cargo que incluye además representación diplomática ante los países árabes. La gestión de Belisario en España estuvo matizada por diversos aspectos, tales como el proceso político que siguió a la muerte del general Franco, sus relaciones con casi todos los sectores políticos españoles y su irrevocable proclividad hacia la literatura y el arte, que lo llevó en muchas ocasiones a alternar con artistas y escritores de todas latitudes, especialmente colombianos.

Candidato a la Presidencia con el respaldo en bloque de todos los sectores del partido conservador y aun por ciertos sectores sin partido, en 1977 Belisario se enfrenta al liberal Julio César Turbay Ayala y es derrotado por éste, por escasa diferencia de votos. En aquella ocasión la suma de votos por su nombre sobrepasó los dos millones, en contraste con los 500 mil de sus candidaturas anteriores.

De los resultados de esa elección dijo el propio Betancur: *Todos los datos respaldaban mi actitud. había triunfado en las capitales más populosas y en el sector campesino mi superioridad estaba asegurada. No había cábala electoral en contra mía. Sin embargo, al día siguiente el país fue sorprendido con la modificación de ese resultado. Dije enseguida que no participaría ni directa ni indirectamente en el gobierno de Turbay, que sería su conciencia crítica y así lo cumplí.*

Desde entonces se dedicó a preparar cuidadosamente su campaña electoral de 1982, en la seguridad de que para esa fecha la victoria no habría de escapársele. Sin desmayos, con una fe absoluta en su capacidad, Belisario se preparó para dicho evento con todas sus armas, no sólo con su experiencia política, sino también con su habilidad intelectual. Autor de libros como *Colombia cara a cara. El rostro ambelante* y *Despierta Colombia*, en los que expone claramente su pensamiento político y social, su preocupación por los destinos del país y en donde su atenta observación de los problemas nacionales se concreta en agudas críticas que cubren una amplia gama de aspectos, desde el análisis de las tradiciones que marcan en Colombia las costumbres políticas hasta la actitud mental de los colombianos. *Por eso una política humanista y cristiana debe enfocarse primordialmente hacia la dotación de instrumentos mentales para que cada uno de nosotros sepa cuáles con sus derechos y deberes en la sinceridad en que vive. Y si somos honrados, hemos de reconocer que ese requisito básico sigue sin cumplirse. Por eso vemos cómo nuestro pueblo sobrelleva una vida cívica y económica irrisoria, y, de otra parte, mira con desapego casi desdeñoso cualquier esfuerzo que hace el Estado en cumplimiento de sus obligaciones con los asociados*, escribe en *Despierta Colombia*.

La economía, la proposición de fórmulas para una estrategia de convivencia entre los colombianos, la creación de una paz duradera con base en soluciones reales de acuerdo con la mentalidad del país, el desarrollo de las libertades ciudadanas, la preocupación por el desarrollo económico, el progreso social, las condiciones del Tercer Mundo, el estado de la tecnología, y múltiples aspectos más que atañen no sólo al país sino también al contexto latinoamericano, son tratados por el escritor que es Belisario Betancur de una manera muchas veces pragmática, pero eso sí, alejado de retóricas vanas para penetrar profundamente en los fenómenos políticos y sociales del siglo XX y plantear un desafío, sobre todo, a las mentes jóvenes; *La Ayuda Externa. El Viajero sobre la tierra. A pesar de la pobreza. Desde otro punto de vista. En el cruce de todos los caminos. Lo que importa es el hombre. ¿Estamos ante una revolución? ¡Cambio, Cambio, Cambio! y ¡Sí se puede!* (lema de su última campaña electoral) son testimonios de esta preocupación por su patria y de esta infatigable voluntad de trabajar en todos los frentes por un país mejor.

Desde otra perspectiva, Belisario Betancur ha empeñado sus esfuerzos de escritor en temas literarios, mostrándose como un perspicaz o como un avezado ensayista y, en ocasiones, autor de traducciones o de poemas y textos donde asoma su irrefrenable vocación de escritor y de poeta, como en el caso de su célebre discurso *El Cristo del desarrollo* pronunciado ante el Papa Pablo VI, pieza

ercerse el derecho a la recreación; y, en fin, que haya un cambio sustancial en las estructuras económicas y sociales que avergüenzan por su injusticia y su dureza. En este momento trascendental, quiero recordar que la voluntad del pueblo colombiano se congregó con entusiasmo ante un lema pleno de vitalidad y optimismo: ¡Sí se puede!

Inmediatamente después de su discurso ante el Congreso, el Presidente Betancur se dirigió a la Plaza de Bolívar donde pronunció un discurso ante el pueblo: *Acabo de prestar juramento ante el Congreso Nacional de que cumpliré leal y fielmente la Constitución y las leyes. Pero antes de ejecutar uno solo de los actos de mi gobierno, y acatando solamente un mandato de conciencia dictado por mis obligaciones democráticas y por mi solidaridad con las angustias y los anhelos de los humildes que son mis iguales, he querido renovar este juramento ante el pueblo de mi patria y prometer solemnemente que con su ayuda, no seré inferior a la misión que me encomendó al depositar en las urnas por mi nombre la más copiosa votación popular de la historia de Colombia. Más adelante dijo: Nuestra patria está enferma. Nuestra patria padece problemas que, como la concentración del ingreso, atentan contra la democracia y contra la dignidad humana; problemas que como el desempleo son consecuencia de la ineptitud del Estado y de la incapacidad de la sociedad para dirigir sus energías y movilizar sus recursos; problemas como la desorientación de la educación y el mal empleo de las inversiones para programas que mantienen el mismo número de analfabetos y un número creciente de profesionales desempleados; problemas como la parálisis de la industria y el adormecimiento de los campos; problemas como la falta de un techo así sea modesto para millones de compatriotas.*

Ya ante este panorama de grises, concluyó el Presidente Betancur: *Al igual que acabo de hacerlo en el Salón Elíptico del Capitolio Nacional, prometo que en esta Plaza que lleva el nombre augusto de nuestro Padre y Libertador Simón Bolívar, gobernar a los colombianos con sumisión a la Constitución y a la Ley; prometo que aplicaré mis energías y las luces que Dios me conceda a lograr el bienestar, la armonía y la felicidad de mis conciudadanos; a superar el oscuro pasado; a echar los fundamentos de un porvenir venturoso.*

¡Dios es mi testigo; ustedes son mis fiadores!

Esto sucedía el 7 de agosto de 1982. Veintisiete millones de colombianos quedaron a la expectativa.

La división en el seno del partido liberal fue definitiva para el triunfo electoral de Belisario Betancur, pero, más que ésta, contribuyó su programa de gobierno basado en una política de paz, que había fracasado en la administración saliente, y sus tesis nacionalistas frente a la deuda externa de los países latinoamericanos y a la solución negociada del conflicto centroamericano. La promesa cumplida de medio millón de viviendas populares y la Universidad a Distancia complementaron la tesis que le dieron la presidencia en 1982.

La inusual posición crítica frente a la dependencia norteamericana por parte de un mandatario tercermundista, hizo que la opinión pública mundial estuviera pendiente del nuevo presidente de Colombia. Betancur incursionó en la políti-

oratoria de elaborada concepción y de una justeza expresiva verdaderamente admirable.

Desde el alma del abedul. Amando con entrañable amor a Colombia. En las alturas del carácter y Como un caracol en el mar. e más de incontables artículos e intervenciones suyas en multitud de eventos culturales, conforman el bagaje literario de un compatriota que, por fortuna para el país, tiene una concepción total del hombre, en la medida en que éste no es sólo un animal político, sino que es también muchas otras cosas; y, esencialmente, un pensador y un artista. «Un Presidente a quien no le son extrañas las salas de concierto, de pintura o de representaciones escénicas, que visita de tiempo atrás, en calidad de ciudadano, ni las cuartillas en blanco de su máquina de escribir, puede compenetrarse mucho más con las dificultades del músico, la insularidad del artista, los problemas con el medio para hacer conocer y valorar su arte», escribe Gloria Valencia Diago.

... buscamos que la gente quiera a Colombia, que no piense que estamos a punto de acabarnos, que no hay nada que hacer. Buscamos que ese "banco de recuerdos de un pueblo", que es la cultura, sea algo anhelado y promovido por el mayor número. Dada esa base, estaremos en capacidad de hacer las cosas que llevan a forjar lo que se llama "identidad cultural" que en fin de cuentas produce la autenticidad. Y hay mucho por hacer, aparentemente simple: conocer y querer nuestro Himno Nacional; conocer más de nuestra historia, no sólo en lo político sino en aspectos como la lucha por la educación y el avance científico, a partir de la Expedición Botánica y la Comisión Corográfica, la cronología del acceso a Colombia al progreso técnico; en fin, aludes de iniciativas que afirmarán nuestro sentido nacional. dijo el propio Betancur, de su pensamiento acerca de la política cultural de su gobierno.

El 27 de noviembre de 1981, Belisario Betancur es aclamado en la Convención Nacional Conservadora, por su partido unido por primera vez en mucho tiempo. Inicia entonces su campaña presidencial. Viaja a través del país, visita más de doscientos lugares, arenga, discurrea, dialoga con todas las gentes, mostrando siempre en su ánimo la gran preocupación por Colombia y su grandeza de ánimo por encima de cualquier rencor o interés particular.

El 30 de mayo de 1982, resulta elegido por voluntad de 3'168.592 votos depositados por sus conciudadanos, que así lo elevaron a la Primera Magistratura. Su discurso de posesión ante el Congreso de la República, fue el reflejo de la misma inquebrantable fe en el país, en el hombre colombiano y en la necesidad de ese cambio que ha sido bandera de su pensamiento político: *Por otra parte —dijo— como pretendo que los colombianos sean comunidad creativa en lugar de mendicantes de los favores estatales, haré que la orientación social del presupuesto cambie la imagen de un Estado asistencialista e indiferente o despilfarrador, por la de un Estado socio en la tarea del desarrollo, que no consiste en cifras yertas de riqueza acumulada, sino en que haya trabajo digno y remunerativo; en que llegue el pan a la mesa de los colombianos cada día; en que los niños tengan derecho a la felicidad, con salud mental y física; en que el pueblo participe sin elitismos en los bienes de la cultura y que cada instante sea una incitación al deporte; que los campos vuelvan a germinar para quienes ayer los abandonaron; que pueda*

ca internacional un mes después de posesionarse, con su discurso en las Naciones Unidas, en el cual se pronunció contra el armamentismo de las superpotencias, la dependencia económica del Tercer Mundo y la penetración cultural y reafirmó su propósito de incluir a Colombia en la Organización de Países No Alineados, que finalmente protocolizó en marzo de 1983, en la VII Conferencia Cumbre del organismo, en Nueva Delhi.

Durante su primera salida internacional, Betancur no sólo recibe el reconocimiento por sus posiciones planteadas —uno de ellos, el Premio Príncipe de Asturias, otorgado por España—, sino que estrecha relaciones diplomáticas con los gobiernos socialistas de Francia y España, recoge adhesiones para la creación del Grupo Contadora para la Paz en Centro América e inicia el diálogo con la guerrilla colombiana al entrevistarse en Madrid con Alvaro Fayad e Iván Marino Ospina, dirigentes del M-19.

Contadora comenzó a convertirse en realidad en enero de 1983, al integrarse el grupo; el 16 de julio del mismo año hacía conocer sus primeros resultados con el documento de Cancún, suscrito por los presidentes de México, Colombia, Venezuela y Panamá; tres años después, aunque sean muchos sus detractores, el Acta de Contadora está redactada y la paz en cinco naciones centroamericanas depende únicamente del apoyo que el presidente de los Estados Unidos quiera darle.

El diálogo con las guerrillas colombianas se cumplió con mayor prontitud; al hacer el balance de su primer año de gobierno, Betancur podía hablar de la iniciación de la Apertura Democrática con la incorporación de cinco, entre seis, grupos armados a la vida civil del país. Pero la falta de apoyo al proceso por parte de la prensa del país y la actitud belicista del Ministerio de Defensa, cuatro meses más tarde, ocasionaba el marginamiento del M-19 del Proceso de Paz y su radicalización en la lucha armada. No obstante, las FARC, en alianza con otros movimientos de izquierda, logra conformar un partido político y alcanzar la mayor votación en la historia política de Colombia a favor de la izquierda, como consecuencia de la Apertura Democrática.

El cierre de importaciones y otras medidas económicas de la administración Betancur apenas comienzan a mostrar sus resultados en la reactivación de la producción nacional. El Cuatrienio de la Paz terminó en medio de las críticas del partido liberal y del partido conservador, con el cual había alcanzado la presidencia; 448.000 viviendas populares que muchos adjudicatarios no pueden pagar, 3.14 desaparecidos, más de 1.200 muertos en combates entre la guerrilla y el ejército, el recuerdo de un revolucionario estilo de gobernar con austeridad y del manejo de las emergencias del terremoto de Popayán, la toma del Palacio de Justicia, la tragedia del Nevado del Ruiz y la destrucción de la ciudad de Armero, son apenas los hechos inmediatos en un balance del mandato presidencial de Betancur.

Pero Colombia, para sí misma y a nivel internacional, experimentó grandes cambios, que seguramente el transcurso del tiempo habrá de poner en evidencia.